

He enseñado a un niño a leer y me siento feliz

María San Martín
profesora P.T. y A.L.

No lo hubiera logrado nunca sin el apoyo de la fabulosa guía sobre la lectura-escritura globalizada que un día llegó a mí. Fue de la mano de la mamá de una niña con síndrome de Down que había tenido contacto con la Fundación Síndrome de Down de Cantabria. Ella me habló de la guía y me la pasó. Yo había oído hablar del método, incluso tenía cierto material y había profundizado un poco sobre él, pero ... me resultaba difícil comprender, ver el alcance del método. Me surgían dudas, como:

- Pero ... ¿es qué tienen que aprender cientos de palabras? y luego ...

Ya llevaba unos años trabajando con niños de necesidades educativas especiales en el colegio Virgen Reina de Gijón, con alumnos de integración, algunos de ellos con síndromes de Down. Todos habían aprendido a leer más o menos. Para ello empleaba todo tipo de recursos, pero siempre desde un aprendizaje silábico o fonético.

Por aquella época llegó al colegio un niño con el que empaticé enseguida (con los niños es fácil empatizar) de una manera especial, pero ocurrió que mis métodos no sirvieron para que alcanzara el aprendizaje de la lectura. Él se implicaba, trabajaba, lograba realizar las actividades, pero no era capaz de generalizar lo aprendido. Llegó a sentirse frustrado; yo notaba que él estaba sintiéndose incapaz y se enfrentaba a las tareas con mucho desánimo. El niño en otros aspectos es un chico (porque ya es un chico) que está integrado muy bien en el colegio. Es espabilado, atento, formal, sabe estar y se relaciona bastante bien con sus compañeros, aprende de las experiencias pero... la lectura se nos trabó.

Entonces pensé... tengo que intentarlo. El niño andaba de aquella por 4º de Primaria, todavía le quedaban muchos años de escolaridad, yo sentía que tenía que ayudarlo, que mi método fallaba, no él. Tenía que intentarlo.

Desde el principio seguí fielmente la guía, preparé todo como me indicaba, escogí las primeras palabras con mucho cuidado; fui poco a poco preparando el material y a la vez se lo iba enseñando. Desde el primer momento el chico (que vuelvo a decir que ahora es un chico) respondió sin ningún problema. Su familia se implicó con el aprendizaje y durante todo este tiempo apoyaron en todo lo que les proponía, no han dejado ni un solo día de leer con el material propuesto. Yo le iba enseñando y él iba aprendiendo. Su actitud cambió, se sentía seguro, disfrutó muchísimo con todo este trabajo, su autoestima mejoró...

Decirle:

-Vamos a leer, haz esto, haz aquello. Le divertía, entretenía, ilusionaba, no se cansaba de verse capaz de hacer las actividades variadas que le proponía.

Cierto es que tardamos nueve años en poder decir que el niño ya sabe leer, pero han sido nueve años únicos, he aprendido muchísimo, he descubierto cantidad de matices a la hora de aprender a leer y escribir que desconocía, he tenido la oportunidad de emplear todo esto que aprendí y el material que elaboré con otros niños, que aunque supieran leer, no comprendían, no sabían es-



cribir, tenían dificultades, etc. (niños no siempre dictaminados como de necesidades educativas especiales).

Han sido para mí nueve años apasionantes. He preparado cientos de tarjetas, miles de fichas. He llegado a estar obsesionada con el material que tenía que hacer, mi cabeza sólo se centraba en eso; pero por otro lado el niño siempre respondía, avanzaba y yo no podía parar, tenía que ofrecerle más, teníamos que llegar. Y la guía estaba allí, mostrándome el camino, explicándome el proceso, animándome a seguir.

Tardé años en descubrir que las bases de las fichas estaban en Internet¹. Fue en el último congreso en Granada, esto me ha facilitado mucho la tarea, porque hasta entonces tenía que realizar los formatos de las fichas propuestas, y no siendo nada experta en informática me costaba. Todavía sigo preparando fichas, ahora de comprensión lectora y del trabajo de las sílabas.

Me siento feliz, ahora sé que mereció la pena. Todo el trabajo que tengo acumulado (como ya dije son cientos de fichas) ya lo estoy empleando con otros tres niños con el síndrome de Down. Me cuesta que los padres de los pequeños confíen en el método, ellos tienen dudas y quieren resultados rápidos. Yo espero poder llevar de la mano de esta excelente guía a más niños hacia el aprendizaje de la lectura, para que puedan disfrutar de ello como disfruto yo y disfrutan mis hijos.

También quiero intentarlo con un chico adulto, si lo consigo ya os contaré.

Habéis hecho un trabajo formidable. He tenido mucha suerte en conocerlo. GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS, profesionalmente estoy encantada. ¡QUÉ TRABAJO EL VUESTRO!!!

No sé quién va a leer esto, pero me gustaría poder transmitir mi ilusión a más profesores. Y por supuesto que llegaran a leerlo María Victoria Troncoso y María Mercedes del Cerro, autoras ambas de esta maravillosa guía.

¹. <http://www.down21materialdidactico.org/librodelectura/fichas/index/html>

